




## La excentricidad del psicoanálisis<sup>1</sup>

LUIZ-OLYNTHO TELLES DA SILVA  
Psicoanalista. Miembro de la Biblioteca Sigmund Freud  
de Porto Alegre- Brasil



El psicoanálisis se desarrolla en los márgenes de la ciencia y la política, su movimiento no aspira a ocupar el centro, sino que se dirige a los bordes de excentricidad, resistiendo la

consistencia del status quo para posicionarse "excéntrico" respecto del "centro" y así preservar -en los márgenes- el deseo de analizar.

*Traducción al español por Ruth Carrion Britto Velho de Mattos, con revisión del texto y notas por Juan C. Mosca.  
Versión final autorizada por el autor.*

- La noche y la claridad del día tienen, por origen, un mismo homicidio.

EDMOND JABÉS, ESTRELLA DERRIBADA

### Introducción

De tiempo en tiempo los analistas son invitados a hablar en ciudades lejanas de donde tienen su práctica. Freud, por ejemplo, fue a los EEUU y a Alemania. Lacan a Milán, a Roma, también a los EEUU, para su decepción, llegando hasta Latino-América, a Caracas. Allí aprovechó la ocasión para hablar de sus *lacanoamericanos*, los que lo conocían apenas por la letra, sus lectores. En Roma hablará del *discurdrome*. En ambos lugares toma provecho del significante ofrecido por la circunstancia para decir lo que quería decir.

Me ha tocado a mí también hablar, entre otros lugares, en la ciudad de *Bento Gonçalves*. Como los maestros, he tratado de investigar los significantes y, *prêt-a-porter* estaba el patrono de la ciudad, cuya fiesta se conmemoraba justamente en la fecha de mi alocución: era un 13 de junio y se recordaba el día de San Antonio.

Interesante lo que se memora en esta fecha, no es su nacimiento sino su precoz fallecimiento, un mes antes de cumplir treinta y siete años, en el 1231. Las solteras rezarán el responso de San Antonio para encontrar el novio deseado. No me pareció mal invocarlo en esa ocasión. Al fin y al cabo, antes de empezar a ayudar a las solteras a encontrar marido, San Antonio era invocado por los fieles siempre que un objeto estaba perdido. En ese sentido, aquellos adentrados en el campo del psicoanálisis sabrán de la importancia, en cuanto a objeto perdido, de eso que Lacan llamó su invento, el *objeto pequeño "a"*.

San Antonio aparece así como una reencarnación *romance* de Eros. Aunque sin querer avanzar demasiado rápido, y con cuidado para no desviarme mucho del camino, esa asociación de Eros con San Antonio -sin que implique parecer iconoclasta- puede ayudarnos a leer el símbolo lógico de implicación colocado entre el sujeto y el objeto (por definición, perdido) en la fórmula del fantasma.

En la misma fecha del 13 de junio, avanzando un poco en el tiempo, se recuerda también el inicio de la Insurrección Pernambucana, ocurrida en el año de 1645, cuando se alzaron contra los invasores holandeses comandados por *Mauricio de Nassau*. - No olvidemos que Descartes luchó bajo sus estandartes.

Avancemos un poco más, en el año de 1763 señalamos también en la misma fecha el nacimiento de *José Bonifácio*, que después vino a tener una destacada actuación en la independencia del Brasil.

La fecha indica un día de luchadores y un día de fe. Con estas palabras quiero empezar, por parecerme indicadas para hablar también de lo que es contemporáneo.

### El Analista en la Sociedad

Hoy hay un número tan grande de analistas, que casi podría decirse que el psicoanálisis conquistó a la sociedad. Si digo “Todos” ustedes saben que me estoy refiriendo a un determinado universo, pues bien, “todos” conocen algún psicoanalista y seguramente cuentan por lo menos uno en su círculo de amistades.

Si se tratara de un plan de conquista podríamos proclamar: ¡victoria! ¡Y besar la copa!

La copa de la victoria, como el título de Campeón Mundial de Fútbol. ¡Besamos con ellos la copa de la victoria! Podríamos decir lo mismo de muchos otros: Pelé, el equipo de Internacional de Porto Alegre, Cassius Clay, Kasparov, Senna, Michel Jordan, etc.... Otros podrían agregar a Gengis Kahn, Assurbanibal, Alejandro, Simón Bolívar... Incluirían quizá a Bill Gates... En fin, tantos otros nombres que podrían ser citados como conquistadores de sociedades.

¿Y Freud y Lacan también? Pero sabemos que no se trata de eso, no se trata de un plan de conquista. El psicoanálisis no aspira conquistar, ocupar el centro. En ese sentido es *excéntrico*.

De lo contrario, podríamos preguntarnos ¿qué sería conquistar la sociedad? ¿Y San Antonio? ¿Será también un conquistador? ¡Ya sabemos que ayuda a conquistar los corazones!

Los que se dedican a estudiar la vida de los santos, los *hagiógrafos*, sabrán de su lucha destacada contra los herejes. El Tribunal de la Inquisición Pontificia, de cuya estrategia habría participado, fue instalado justamente en el año de su muerte. Y entre los herejes contra los cuales estuvo luchando, se destacan los cátaros, cuya herejía consistía en creer en un Dios hecho de bondad y de maldad. Lacan los menciona cuando trata de la *Grimmigheit*<sup>1</sup>, *la maldad*.

Pero lo que no siempre aparece en la literatura sobre este santo, es su carrera militar. San Antonio, conocido por sus actividades religiosas en la ciudad italiana de Padua, era originario de Lisboa y nació con el nombre de Fernando. Cuando entró en la congregación de los Franciscanos adoptó el nombre de Antonio en homenaje a San Antón. O sea, es portugués. Y cuando en el siglo XVII, durante la guerra de la Restauración contra España, la victoria sonrió a las armas lusas que habían invocado la ayuda del Santo, Don Pedro II, como testimonio de gratitud dictó un decreto nombrando a San Antonio como soldado del 2º Regimiento de Infantería. Años más tarde, habiendo reconocido la mezquindad del puesto, el gobierno portugués promovió a San Antonio como Capitán del Ejército. Y en 1780 la

reina Doña Maria I lo promovió a General. En el Brasil, heredero de las tradiciones portuguesas, el 26 de julio de 1814, Don Juan VI, que en la época era Regente del Brasil, nombró a San Antonio teniente coronel. Ya en nuestros días fue promovido a general y transferido para la Reserva, según consta en los documentos del Ejército Nacional, *después de tres siglos en el servicio activo*<sup>2</sup>. ¿Lo incluimos en la lista de los conquistadores?

Como trazo común de esas conquistas, por lo menos entre las relacionadas con la actualidad, estaremos de acuerdo con el hecho de que nos traen cierta felicidad. ¡Pero si con el psicoanálisis no estamos implicados en ningún plan de felicidad, de liberación mundial o nacional! Es así pero esto no quiere decir que estemos *contra* la felicidad, ni tampoco que no creamos en ella. Como cualquier mortal, nosotros también la perseguimos.

Si no abogamos por el *mascarón*<sup>3</sup>, sin embargo podemos admirar los mascarones de proa del río San Francisco, incluso coleccionarlos. Pero nosotros no los construimos ni los tomamos como emblema.

### El interés del psicoanálisis

Cuando Freud propone *la infelicidad común* como meta del análisis, la está proponiendo como puerto para aquellos que, insatisfechos, quieren partir de la *Miseria Neurótica*<sup>4</sup>.

Ya sabemos de la importancia de la infancia para la vida adulta. No creo que hoy en día alguien ponga eso en duda. Cuando Freud lo afirma, hace cien años, llamando la atención acerca de la importancia de la sexualidad infantil, cuando él dice que las teorías sexuales construidas por los niños marcaban de modo indeleble la vida del sujeto, fue rechazado. Porque la verdad y el saber no pueden ocupar el mismo lugar en el discurso de la universidad, ni en el discurso del amo, ni tampoco en el de la histórica, el psicoanálisis naciente fue marginado. Se conoce la tradición de las adivinas convocadas a la cunas de los recién nacidos para vaticinar el futuro. Pues en su cuna, al psicoanálisis las brujas le profetizaron: ¡serás marginal!

Si Freud empeñó su vida en la profundización de la teoría psicoanalítica, en su difusión y en defensa de sus conceptos, esto nunca fue debido a algún afán de salir de la marginalidad, de escapar a esa profecía. Al contrario, podríamos decir que cuando el psicoanálisis empieza a ser muy aceptado por la sociedad, es señal de que está perdiendo el filo, diríamos que está dejando de ser *cortante* ¡El riesgo es que deje de ser psicoanálisis!

Esta felicidad de las masas, cuyo gusto aún conservamos en los labios, es el resultado de una identificación y su precio es la alienación. Pero está claro que todos también tenemos derecho al “domingo de la vida”.

El creciente interés por el psicoanálisis y la proliferación de psicoanalistas pueden tener aspectos comunes, pero seguramente no son la misma cosa.

Con *interés por el psicoanálisis* me quiero referir a la búsqueda hecha por otras áreas de conocimiento para incrementar sus propios recursos. No es demasiado recordar que para el psicoanálisis, *interés* es un concepto, un concepto que se opone justamente al de *egoísmo*. Y el psicoanálisis realmente ha proporcionado enfoques innovadores para otras ciencias, para otras ramas del conocimiento.

En cuanto a la proliferación de psicoanalistas, creo que resulta necesario considerar por lo menos dos vertientes, una de ellas sin duda es la del interés genuino y la otra, al menos en ciertos lugares, se debe a un fracaso. Es así como yo entiendo esta proliferación tomada como síntoma, un fracaso del sistema de enseñanza que, al criticar la estructura de valores vigentes -crítica posiblemente necesaria- acabó quedando sin ninguna estructura de valores.

Si no, veamos: cuando prestamos atención a la producción de estos (*soi-disantes*) analistas no es difícil ver que sus preocupaciones están dirigidas a lo social. Y ésta seguramente es una preocupación legítima. Un amigo -el Prof. Lauro Wittmann- me contó que estaba preparando una conferencia para un público preocupado por la educación cuando encontró un dato estadístico según el cual el gobierno brasileño gasta en el área de seguridad tanto como lo que podría solucionar toda la cuestión de la educación y de los “sin tierra” de Brasil, lo que por otra parte seguramente disminuiría mucho los problemas de seguridad. Mientras en San Pablo y Río de Janeiro ocurren cerca de 70 asesinatos en cada una, en oposición, sólo suceden 14 en New York y 7 ó 9 en Londres. Estas mismas noticias confirmaban la información: *El gasto empleado por el gobierno brasileño en el área de seguridad -decía el noticiero- supera a lo invertido en educación y salud sumados.*

Si alguien logra mantenerse insensible frente a estos datos, yo confieso que no lo logro. Y es justamente eso lo que me permite entender por qué muchos psicoanalistas se dirigen a lo social.

Vemos que el psicoanálisis tiene algunas características que parecen aproximarlo a la psicología social, pero eso no es más que apariencia: ¡El psicoanálisis no es psicología social! Tengamos eso claro. Pero, si me sensibilizo tanto con esto -podrían preguntarme- ¿por qué entonces es que no me dedico a eso?

No creo que la respuesta sea fácil. Pero no puedo dejar de decir que en determinado momento se hace una opción, y la opción por el psicoanálisis me llevó a reconocer la especificidad de cada campo. Como dijo el poeta Edmond Jabès: *A todo límite, su punto.*

No creo que los psicoanalistas tengan que tomar el lugar de los economistas, los sociólogos, los pedagogos, ni el de los psicólogos. El psicoanálisis no consta en el campo de las ciencias humanas. Tampoco creo que tenga que asumir el lugar de los políticos o de los gobernantes. No se trata, en fin, de decir: ¡Dejad que yo lo hago!

## La excentricidad

Me referí a la marginalidad del psicoanálisis, ¿y quién no sabe que la marginalidad es un problema social? Pero -es preciso que lo diga- no se trata de la misma marginalidad. Cuando vemos las *favelas* en el margen de las grandes ciudades, lo que primero llama nuestra atención es la enorme cantidad de antenas de televisión - ¿Robadas? Pensarán luego los ingenuos. No lo sé, pero no es eso lo importante. Lo admirable es que los valores del texto en este margen y en el otro, son los mismos, todos asisten a los mismos programas. Los aparatos receptores podrán ser más o menos sofisticados, pero las emisoras de TV son extremadamente democráticas; sus programas están disponibles para todos.

- Cuando el psicoanalista se margina, no es para tener una TV de menor calidad, menos sofisticada, pero sí para poder ver las cosas desde otro ángulo, más liberado de las presiones del texto.
  - Cuando Freud hace evidente lo ya descubierto por otros -pero nuevamente ocultado-, acerca de la perversión polimorfa de los niños, lo puede hacer porque logra ver las cosas desde otro ángulo, más exento de los prejuicios. Freud dice claramente no haber sido él el responsable del descubrimiento de la importancia de la sexualidad. Esa importancia le fue comunicada por tres personas merecedoras de su “más profundo respeto”: Breuer, Charcot y Chrobak<sup>5</sup>. El primero de ellos le contará, en una charla casual, que el origen de las enfermedades nerviosas de las señoras era siempre *secrets d'alcôve* -su modo de relacionarlas al lecho conyugal-. Del segundo escuchó cuando éste afirmaba, a propósito del caso de un joven matrimonio -la mujer, un caso de enfermedad grave, el hombre impotente o excesivamente inhábil- que *dans ses cas pareils, c'est toujours la chose genital, toujours... toujours... toujours*, mientras saltaba animadamente en la punta de los pies, como de costumbre; Freud, paralizado, pensaba: *pero si él lo sabe, ¿por qué nunca lo dice?* De Chrobak, el eminente ginecólogo, a propósito de una paciente que sufría de accesos de angustia sin sentido, escuchó que se trataba de una *virgo intacta* después de dieciocho años de casamiento con un marido impotente. En estos casos -decía Chrobak- lo único que el médico podría hacer era resguardar la infelicidad doméstica con su propia reputación, tolerando que lo vieran como incapaz de curarla, pues la única receta, aunque bastante familiar, no era posible prescribir, y anotó en el anverso del recetario, no sin antes invocar a la ayuda de Zeus, lo siguiente: *¡Penis normalis dosim repetatur!*
- El hecho de que ninguno de sus ilustres maestros haya reconocido la paternidad atribuida, lo ayudó a Freud a definir el inconsciente como un saber que no se sabe. *¡El sujeto sabe, pero no sabe que sabe!* Breuer, Charcot y Chrobak sabían, pero como no sabían que sabían, pensaban no saber y como consecuencia se posicionaron públicamente en cuanto a una falta en

saber respecto al síntoma y la sexualidad. A eso, Freud llamaba inconsciente. Protegido por una camada de represión, por una camada de prejuicios, podríamos decir, lo que supone la presencia del gran Otro, del A mayúscula, el sujeto no logra dar un estatuto de verdad a aquello que sabe. Preso de los prejuicios del contexto el sujeto no consigue ver las cosas desde otro ángulo.

Mantenerse prisionero de esos prejuicios es el precio a pagar por el sujeto para conservar la ilusión de ser amado por aquellos a quienes atribuye la posesión del Saber. Llamo a eso alineación. Para poder ver las cosas por otro ángulo, Freud, en fin el psicoanalista, paga con la marginalidad. •

No sé si aún hoy es posible imaginar el choque recibido por la cultura, principalmente la cartesiana, de la época, cuando Freud privilegia en el aparato psíquico lo inconsciente. En su lectura, el consciente pasa a ser únicamente la pequeña punta externa del *iceberg*, en tanto, su mayor masa, sumergida, representará el inconsciente dirigido por las corrientes marinas, independientes de los vientos de superficie que soplan en su parte externa. El hombre deja de ser “señor de sí mismo”. Espartaco estaba equivocado. •

El sujeto existe donde no piensa y piensa donde no existe. El sujeto pasa a ser excéntrico a sí mismo. Sin duda aún hoy ese reconocimiento es difícil de tolerar. •

La cultura contemporánea presiona en dirección a lo *happiness*, a lo *soft*, ¡y todo tiene que ser bastante *light*! Y esa presión toma a todos los que quieren estar, que quieren ser parte del texto, ser parte del contexto, si diciendo así les facilita la comprensión. •

¿Será posible escuchar el aprisionamiento proporcionado por la “comprensión”? Si por un lado esta palabra representa la facultad de comprender, por el otro la lógica la caracteriza como el conjunto de los elementos que pertenecen a un determinado concepto. Quiere decir, la comprensión es un corolario de la conciencia. ¡Y eso podría llevarnos a una paradoja! Pero no se trata de eso y sí de colocar cada cosa en su lugar. En cuanto constructor de teorías, el psicoanalista, como cualquier hombre de ciencia, busca el rigor aportado por la lógica. Fue en estos términos que Lacan, en una conferencia pronunciada en los Estados Unidos, lamentó no ser más paranoico, porque la paranoia ofrece la posibilidad del rigor. Pero en cuanto posibilita la práctica analítica, el psicoanalista precisa renunciar a la comprensión, del mismo modo que precisa renunciar al deseo de curar. Con toda su paciencia, Freud recomendaba a los analistas principiantes que no se apresuren en curar. Y Lacan afirma que: *la cura, si viniere, sobrevendrá por añadidura* <sup>6</sup>. •

Junto con la *happiness*, lo *soft* y lo *light*, aparece también lo instantáneo y todo tiene que •



ser *quick*. ¡Todo tiene que ser muy rápido! Incluso las psicoterapias. Y las psicoterapias rápidas, breves, como se dice, inclusive en sus resultados, ¡serían óptimas si no llevaran a lo peor! ¿Por qué? Fundamentalmente porque se preocupan en curar el síntoma. ¿Recuerdan el refrán que afirma: *lo que se expulsa por la puerta entra por la ventana*? Pues es lo que ocurre con el síntoma; la diferencia es que retorna robustecido.

### La Resistencia

El proceso psicoanalítico no puede dejarse someter a las presiones sociales de moda, que buscan la uniformidad.

Claro que la moda tiene sus ventajas. Si todos usan el mismo tipo de ropa, eso facilita mucho su fabricación, el precio será más accesible, más personas pueden comprar y el fabricante tiene un lucro mayor. Si el fabricante tiene el monopolio, luego podrá aumentar el precio, bajo un pretexto cualquiera, aumentando el lucro a costa de la explotación, ¡pero de una explotación tan pequeña que el bolsillo no sentirá casi nada! Funciona así. Luego si usted no estuviera contento con esta forma de ser, si creyera que queda mejor con otro modelo de ropa, necesitará buscar un sastre que tampoco se haya sometido a las presiones sociales y éste será también un sastre marginal, como será marginal el diseñador de joyas especiales, el escritor de la contracultura, el filósofo de los nuevos tiempos.

Freud llamó nuestra atención sobre el fenómeno que posibilita al sujeto: de un lado querer cambiar, y del otro, hacer todo lo posible de forma inconsciente para continuar como está, para mantener el *status quo*. Mantener el *status quo* significa continuar mirando la realidad siempre por la misma ventana, por la ventana construida por los prejuicios; no hace falta decir que se trata del prejuicio del Otro. Y el sujeto se somete para no perder la esperanza del amor del Otro. Es para mantener las cosas de ese modo que el sujeto resiste.

- Pero en tanto Freud coloca a la resistencia del lado del analizante, Lacan, su lector atento, irá a colocarla del lado del analista. Y, ¿qué quiere decir con eso? Sabemos que estuvo muy ocupado en defender al psicoanálisis de la edulcoración proporcionada por los analistas que hicieron escuela en los Estados Unidos. El ansia de adaptación de la *ego-psychology* de esos analistas, al *american way of life*, había tornado “liviano” el psicoanálisis, cegando su corte.
- Si un análisis no va bien, la responsabilidad es del analizante, decían. Y entonces Lacan afirma:
- *la resistencia es del psicoanalista.*

Entendemos el giro. Con esa frase provocativa Lacan reubica la resistencia y así sale al cruce de los analistas post-freudianos, para quienes cualquier problema era por culpa del paciente.

Poniendo la resistencia en el analista Lacan no sólo cambia la posición de la resistencia sino también cambia su señal.

Pero quisiera no olvidar, entretanto, que Lacan era francés... ¿Por qué recordarlo? Pues bien, para traer cierto sesgo, cierta referencia, que podemos remarcar si se conoce la relación de la resistencia con los franceses. Existe incluso una expresión que reúne las dos palabras: *¡resistencia francesa!* Y nosotros sabemos lo que ella representó en la segunda guerra mundial. Representó fundamentalmente un esfuerzo por las libertades democráticas, un esfuerzo por la preservación de los valores conquistados por el hombre enfrentando la uniformidad totalitaria. Así que, cuando Lacan dice que la resistencia es la del analista, yo espero que lo que evoca el sesgo de esa referencia pueda ser tomado en consideración.

Sesgo que tiene un sentido aproximado, aunque no idéntico, al que Lacan expresa al final de *La Ciencia y la Verdad*<sup>7</sup>.

En cierta forma, tomando esa referencia, podríamos afirmar que respecto del fenómeno totalitario “el analista precisa resistir”. El deseo del analista también consiste en eso, en “resistir” a la presión social, a la uniformidad totalizante, a la moda, a la consistencia del *status quo*.

Posicionarse “excéntrico”  
respecto del “centro” es preservar  
-en los márgenes- el deseo de analizar.

Su bendición, San Antonio.

1 El Seminario: Libro VII, La Ética del Psicoanálisis, J. Lacan, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988, pág. 260.  
2 Calendário Cívico. Amaral Fontoura, Rio de Janeiro, Aurora, s/d., p. 380.  
3 En portugués se dice: carranca. Término que tiene también el sentido de “mala cara” o infeliz.  
4 Psicoterapia de la Histeria, S. Freud, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973. En Obras Completas, Tomo I, pág. 168.

5 Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, S. Freud, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984, Obras Completas Tomo XIV, pág. 12.  
6 Ver en: Los caminos de la terapia psicoanalítica, S. Freud, Obras Completas, Editorial Biblioteca Nueva, Tomo III. Madrid, 1973; y en La iniciación del tratamiento, S. Freud, Obras Completas, Tomo II, la misma edición. Ver también en: Variantes de la cura-tipo, J. Lacan, en Escritos, Volumen II, Editorial

Siglo XXI, México, 1984.  
7 Cuando allí afirma a su auditorio que “en cuanto sujetos de la ciencia psicoanalítica, es a la solicitación de cada uno de esos modos de la relación con la verdad como causa” -los modos a los que Lacan se refiere son los de la ciencia, la magia y la religión, por oposición al del psicoanálisis- “a la que tienen ustedes que resistir”. En *La Ciencia y la Verdad*, Escritos 2, página 854/5, Editorial Siglo XXI, México, 1984. Subrayado nuestro.